

café con leche
y
un poema, por favor

María Dolores García Muñiz

Dolores Herrera Uribe

Marta Policinska

Milagrosa Díaz Gálvez



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© EDITORIAL C & M®

© VARIAS AUTORAS

EDITA: EDITORIAL C & M®

Edificio CREA Sevilla

Avda José Galán Merino, s/n

Módulo 17

41015 Sevilla

Teléfono: 954.488.871

e-mail: info@editorialcm.es

www.editorialcm.es

ISBN: 978-84-936951-8-7

Depósito legal:

1ª Edición

Sevilla, Diciembre de 2009

NOTA DE AGRADECIMIENTO

A nuestro gran amigo y maestro Vicente Fonseca Soriano, verdadero artífice de esta realidad, por tanta dedicación, enseñanzas, fe, apoyo, ánimos... con la seguridad de que sin él esta obra no hubiera sido posible.

A Jorge Prádanos, por tanta generosidad al poner todo su buen hacer y conocimientos a los pies de esta nuestra ilusión. Sin su inestimable ayuda el resultado nunca hubiera sido el mismo.

PRÓLOGO

Cuatro mujeres, cuatro poemas de vida

Pocas obras, si alguna, habrán sido tan singulares como ésta que tiene el lector en sus manos. Es poesía al alimón de cuatro mujeres, de cuatro almas, de cuatro sensibilidades que levantan un oleaje de nostalgias, de amores y encuentros, de oscuras madrugadas y fecundas añoranzas, de testimonios, de dudas. En ellas, la poesía se mece incansable de una a otra orilla, saltando una y otra vez contra las rocas y desatando un festival de emociones, de vivencias, de sugerencias. Cada una de las poetisas interpreta su realidad vital desde la atalaya de su propio sentimiento y de su experiencia vital para producir una extraordinaria coincidencia en lo esencial, en cómo el espíritu es capaz de elevar su realidad personal, individual, de ámbito particular, a una esfera espiritual común en la que no sólo ellas llegan a compartir interpretaciones y sentimientos sino que embarcan al lector en su propio mundo haciéndole vivirlo como el suyo propio. Tal es la fuerza de la obra y de la poesía en ella contenida: han sido capaces de crear, a fuerza de corazón, de amor, una órbita nueva, en la que todos nosotros somos transportados a compartir viaje de vivencias y sentimientos sobre el amor, el tiempo, la vida, la palabra, la humanidad, la soledad, la ausencia, la esperanza, la luz, el color, el sueño, la realidad y el deseo. Siempre la vida y el amor como protagonistas motores del mundo que cada una de ellas lleva dentro, y que resulta ser el nuestro propio. La poesía de estas mujeres es de una intimidad tal que, sin coincidir ni en la temática ni en las formas, acaba encontrándose en un terreno espiritual común que el propio lector acaba compartiendo, a golpe de corazón, de amor, adornado de besos y caricias soña-

das, de metáforas, palpando cada pulso, cada tramo vivido, como si de cada uno de nosotros se tratara.

Viento, fuego, tierra, lluvia, cielos, estrellas, soledades, ausencia y olvido, lágrimas, cuerpos, calles, adoquines, verdina, islas, desiertos, playas y mares, distancia, y el tiempo presidiéndolo todo. Siempre el tiempo presidiéndolo todo: tiempo que pasa, tiempo que queda.

Un libro como éste de poesías unidas, de vivencias, de amores, de sueños compartidos, es para leer, para integrarse en él y disfrutar con todo lo que atesoran sus versos. Sueños de palabras que salen del abismo donde el ser es. Las cuatro mujeres de la poesía unidas en un afloramiento primaveral de bellas palabras y nobles sentimientos tan necesarios en el escenario de este mundo quebrado tantas veces por el materialismo y la violencia.

Sevillanas y polaca, Mila, Lola, María Dolores y Marta, de orígenes profesionales dispares, comparten una vocación poética avalada por una militancia y una dedicación compartida con tantos otros poetas como se dan cita en la tertulia literaria Noches del Baratillo que fundara Florencio Quintero.

El origen polaco de Marta Policinska no es impedimento para que su dominio del lenguaje alcance unos niveles de expresividad envidiables; tal dominio le permite prescindir de signos de puntuación sin perder la capacidad expresiva de sus poemas que adquieren así un carácter amplio, desatado y espontáneo, por no decir libre.

La poesía de Marta sorprende, por tanto, por ese punto de humildad y falta de pretensión que ella adjudica a los poetas que «siguen escribiendo de lo que no puede explicar la razón ni la ciencia aquellas pequeñas cosas inútiles», y que cultivan la poesía como «antídoto imposible para el veneno que es la vida». Tiene, sin embargo, un poderío simbólico propio del realismo

mágico literario en la prosa de Borges o Cortázar, en poemas en los que ya sea la realidad y el deseo, el yo y lo otro, el pez sin pecera de cristal o la pecera sin cristal, que arroban y someten al lector a dos realidades posibles en un aire de sensualidad y erotismo de una finura magistral. Su concepción del tiempo acarrea así mismo un bagaje filosófico y conceptual de gran altura que en un momento recuerda a un Godot «esperando una llamada urgente aunque no recuerde por qué»; en otro momento, el tiempo se escurre entre los dedos perdido irremisiblemente o bien se queda atrapado entre los adoquines de la calle; o es tan corto que el tiempo de la vida resulta como «una chispa que apenas prende fuego». Y también la concepción de un «tiempo quieto» con las mismas preguntas en la mente con necesidad de creer porque «en las almas están las mismas respuestas que no están en ninguna parte».

Cuenta la poesía de Marta con un filón reivindicativo muy actual tratando el problema humano de la inmigración en su origen —«sequía hasta en las lágrimas»—, en sus incidencias —«el zapato sin dueño colgado en la trinchera»—, y en sus resultados en el semáforo —el pañuelo blanco que tapa la cara a «modo de rendición sin condiciones»—. Esta actitud de denuncia, que se fueran por los desagües la libertad, la igualdad y la fraternidad, y la compasión por la vecina, dan no ya un carácter de denuncia a la poesía de Marta sino un gemido de compasión y de ternura de muchísima más fuerza que el grito de una denuncia.

Por último, destaco que Marta Policinska reivindica el valor, la potencia salvífica de la palabra como sutura de las heridas producidas por las medias verdades y por las grietas incontrolables de la existencia, en una combinación recíprocamente ambivalente de la palabra como sutura y la sutura como palabra.

Lola Herrera presenta un trabajo antológico de sus variados poemarios presididos por una profunda

inquietud. Su confesada vocación poética tardía ciertamente puede ser razón de su desasosiego. Inquietud ante la soledad de «espadas en alto», de incógnita, que busca como girasol «el sol de tus caricias», ante el amor dolorido por el cansancio del alma o por el desgarramiento del olvido y la distancia. Un amor que, por pasajero, llega como aguacero que, aunque lo inunde todo, acaba buscando la despedida de lo «falsamente bello». Inquietud ante la misma vida que Lola interpreta con la metáfora de la brújula y la rosa de los vientos que caprichosamente puede llevarte por parajes de ensueño o a «practicar, inútilmente, la mendicidad».

Mas en la poesía de Lola Herrera la soledad, la inquietud y la incertidumbre, en un compromiso ineludible con la vida, llevan al refugio de la esperanza, a la búsqueda de la felicidad como destino, a encontrar el paraíso interior de cada uno en el que puedan estar las respuestas a los misterios de la vida. Tarea ardua, camino cansado, que requiere «parada y fonda», para «cabecear el sueño», en un intento de ensimismamiento y de prevalencia de la vida interior, del alma en la pueden estar —de hecho, están— las respuestas.

Todo ello en un tiempo reflejado en el espejo-mirada del otro que más que escaparse de las manos se detiene como un reloj de arena varado —el tiempo como buque que navega—.

La asociación del concepto tiempo con el de esperanza da a la poesía de Lola un hálito de optimismo vital; asocia «los pasadizos del tiempo» con los «interminables latifundios de esperanza». Coherente, por otra parte, con la sensibilidad que la autora mantiene hacia la búsqueda de la felicidad y como regreso, camino, proceso de regreso, al paraíso.

En la interpretación más clásica, «tempus fugit», el tiempo, la vida que se va con él, desaparece inexorable. Tiene esta poesía, sin embargo, una evocación al tiempo pasado como recuerdos que «se asien-

tan en los territorios del presente», como espectadores de nuestras vidas. Denota y refuerza, sin duda, una sensibilidad más vitalista: el tiempo queda en la memoria, en los «recuerdos que aprietan» en el presente.

La poesía de Mila Díaz Gálvez, médico en diario contacto con la esperanza, expresa un sentimiento sobre el tiempo más próximo al lamento por su pérdida, en cuanto que ya no permitirá que ocurran acontecimientos, que a la resignación. El «tiempo perdido», el «tiempo evaporado» impedirá que vivan «poemas que nunca tendrán palabras». El almanaque y el reloj son los reproches vivos y los testigos del tiempo evaporado para que la autora acabe preguntándole: «Dime qué das tú, reloj», porque yo te doy mi tiempo, lo que viene a manifestar una fuerte conciencia de que el «inmenso mar del tiempo» es de uno mismo. El ser por encima del tiempo.

La esperanza que, por su parte profesional Mila defiende cada día en el hospital, también ocupa un lugar especial entre las preocupaciones poéticas que machaconamente ampara frente al olvido. Es la esperanza la que mantiene viva la oportunidad de vivir, de amar, del encuentro, una esperanza «que no hace caso al olvido», enfrentada en definitiva al olvido, que implica al mismo tiempo que la memoria y el recuerdo custodian la razón vital. En estos sentidos, la poesía de Mila es de un vitalismo y de un optimismo que podría decirse que ella misma se encara con la vida dándose permanentemente una oportunidad de vivir, de esperar, de buscar la luz, el sueño, la palabra, la serenidad, el amor, de que «el nido no siga vacío». Y es que en los poemas de Mila se siente, se palpa la fe. Su definición de Dios —«Esclavo universal del todopoderoso hombre» que exige el paraíso y espera su regreso— alcanza una notable semejanza con ese otro yo que la poetisa lleva dentro y con el que todavía parece tener una cita pendiente «conmigo». De momento, para el lego

lector que escribe estas líneas, Mila parece establecer «otro yo», creer en un alma enfrentada o, más bien, cómplice del yo mismo, en una semejanza preciosa con el papel del hombre y Dios: el Creador como ese otro yo con el que se tiene una permanente cita pendiente.

Cierto es que estos versos tienen una fuerza inquisitiva y una capacidad evocadora que no permiten ser leídos de pasada. Así, la autora no sólo comparte sentimientos sino que implica en ellos al propio lector alcanzando una altura y una capacidad de comunicación magistral. El yo y el tú poéticos en uno solo; la cita que deja de estar pendiente porque se da en cada verso. ¿Será ésta la mejor poesía?

El lenguaje con el que Mila expresa pensamientos tan complejos y profundos no está exento de sus propias dudas, incertidumbres y misterios. Humo, silencio, noche, sombras que «manchan las paredes», luz, penumbra, sueño, son palabras que, lejos de cualquier preciosismo, enmarcan con bastante frecuencia la bruma en la que tantas veces se haya el sentimiento, y la búsqueda y la expresión poéticas.

El cuarteto poético femenino de este libro se completa con María Dolores García Muñiz, una empresaria autora de un extenso poemario que lejos de la formalidad de la preceptiva literaria proclama «el verso libre como yo quiero ser». Una libertad no exenta de dificultad por la en nada fácil relación que la poetisa establece con la fuerza de la palabra, tal fuerza que «el libro traspasa horizontes» pero, al mismo tiempo, con «tus palabras, mis palabras, huidizas que juegan a esconderse, que irán deshaciéndose con lentitud». Palabras, además, que en su escritura acaban acariciando el papel.

La poesía de María Dolores aporta a este libro una posición más existencialista que sus compañeras de cartel. El tiempo, tan tratado por todas ellas, aparece como una sucesión de instantes, «un suspiro más

y un aliento menos» que acaban dejando un recuerdo inútil, «lo que has vivido no importa». El tiempo lleva, pues, consigo el olvido, que por otra parte, abunda en la soledad y obliga a caminar «aferrándose a la leve esperanza de ser». Pero manteniendo la duda ante la vida y, quizás, también ante el amor: «pudo haber sucedido que nada hubiese ocurrido», que «no nos cruzáramos nunca».

De singular interés y ciertamente coherente en toda la obra es la imagen de la vida que proponen los versos de María Dolores. La vida como un círculo que, a fuerza de su movimiento repetitivo, obliga a vernos como en un espejo que «devuelve el gesto de todos los días».

El amor ocupa en los versos de María Dolores un lugar de relieve, tratado con una intimidad de «encuentro sin sombras» en el que el tiempo no cuenta, en la levedad de que «se duerme en el aire» todo azul. El amor es concebido de tal intensidad que es tan tajante como «tú y yo, y el abismo». Un abismo de nostalgia, de soledad, «¿dónde quedaron aquellos amaneceres? Sábanas que huelen a nostalgia de placer, de amor, de lágrimas, de miedo». Es un amor que lo acapara todo, hasta la propia naturaleza que siempre aparece como cómplice: el agua, el mar, «la lluvia que se lleva los besos que nadie dio».

Hay, en fin, en estos versos de María Dolores, además, la búsqueda de aquella «leve esperanza» que en versos se hace más confiada y tajante para, como dice, «volver a encontrarme, olvidar las huellas de las lágrimas, construir castillos de sueños y realidades».

En definitiva, lo que se encuentra de una forma u otra en cada una de las grandes plumas que nos deleitan en este precioso libro es que todo él es una llamada para «mirar hacia delante, de ser tú misma y a la vez otra, y entender que el mundo fue creado sólo y únicamente para ti».

Hay que felicitarse, por tanto, porque, desde ahora y quizás por primera vez, cuatro mujeres de las nuestras nos han transportado con sus versos a su espacio vital, a sus sentimientos, a sus dudas, a sus misterios, que, lo que es la vida..., son también los nuestros. Un libro para releer porque en cualquier página, en cualquier verso, hay algo de nosotros mismos.

Julio Cuesta Domínguez

MARÍA DOLORES GARCÍA MUÑIZ



Nací en Sevilla un 21 de Diciembre. Desde muy niña, mi afición favorita ha sido leer y escribir. A los trece años hice mi primer poema, algo inherente a la edad, desde entonces no he dejado de comunicarme con mi libreta, a diario, muy temprano, a eso de las siete.

Estudí Literatura y Piano. Más tarde me hice cargo del negocio familiar pero esto no impidió mi costumbre de escribir todos los días.

He sido finalista en varios certámenes de Poesía y colaboro en revistas literarias.

En 2005, publiqué una novela: VIDAS ENTRELAZADAS y en 2006, un poemario: EL HUMO DEL DESEO. Hay otros inéditos.

Volcar sobre el papel lo que me dicta la imaginación, es el estímulo necesario y cotidiano en mi deseo de vivir.

DOLORES HERRERA URIBE



Nací en el sevillano Barrio de la Macarena, y aunque me crié lejos de allí, en cuanto pude volví a él, porque la zona norte de Sevilla es la que más me gusta para vivir. Profesionalmente soy funcionaria, trabajo como administrativa en la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Mi amor por la Poesía me llega con treinta años cumplidos, cuando tengo suficiente madurez para comprenderla en toda su complejidad y belleza. La vivo como si fueran dos partes de un todo indivisible: leyéndola y escribiéndola, convirtiéndose en mi género de lectura favorito.

Desde el año 2006 formo parte de la Asociación Literaria «Noches del Baratillo». Como miembro de esta institución he dirigido y presentado durante dos años un programa sobre mujeres poetas, en la emisora Radio Estilo, de FM.

En cuanto a mis poemarios, dos de ellos han quedado finalistas:

—«Final del Invierno» en el IV Certamen Internacional Noches del Baratillo (Sevilla, año 2007)

—«Amor, Secuelas y Derivados» en el II Certamen Literario ApoloyBaco (Sevilla, año 2007).

POR ENCONTRARTE

A mi tía, in memoriam

Te busqué donde las arterias
terminan su territorio de sangre,
donde los mirtos nevados
florecen en el ojal de mi solapa,
donde la nada se expande insolentemente
en el velo no rasgado del misterio,
en el tiempo intemporal que desfrunce
los ceños de la vida y de la muerte
cohabitando en una mueca de eternidad,
en el aire cargado de tu bondad de
cadenetas blancas, de tu risa que sepultaba
derrotas y penalidades,
en los faros luminosos de los puertos oscuros,
en las señales cambiantes de los semáforos,
en los maniqués de los escaparates simuladores
de un vaho inexistente,
y más aún,
en mí misma, proveedora de ti, química
de tu química,
hurgado, escarbado, levantado tu recuerdo
como costra de amor no precedera.

MARTA POLICINSKA



Nací un 19 de junio en Poznan (Polonia), y desde muy pequeña empecé a sentir una gran pasión por la música, que venía marcada en mis genes por parte tanto de mi padre como de mi madre, y por la literatura, para la desesperación de mis progenitores que a duras penas lograban que hiciera alguna cosa que no fuera leer durante toda mi infancia y adolescencia.

La primera de mis pasiones me lleva a cursar los estudios de piano en el Liceo Musical de mi ciudad natal, estudios que continué en el Conservatorio Superior de Música de Sevilla «Manuel Castillo», donde finalmente pasé de ser alumna a ser profesora.

La segunda, a realizar la carrera de Periodismo en la Universidad de Sevilla, donde actualmente estoy terminando el doctorado con un estudio sobre la literatura soviética de años 20 y 30.

Es a los veintitantos cuando mi interés por la literatura cristaliza en escritura, y encima, para mi perplejidad, en el género de poesía. Puede que tenga que ver con ello mi traslado a España y el encuentro con la lengua castellana, en la que he hallado el vehículo perfecto de expresión, ya que para escribir poemas no empleo mi lengua materna, el polaco.

Pronto encuentro mi propio estilo poético, concibiendo mis poemas como obras abiertas que prescinden de signos ortográficos por mi manera peculiar de hilvanar los versos.

He escrito dos poemarios: «Tránsito» y «Naufragios urbanos», y hay otros en preparación y elaboración. Con el primero he obtenido recientemente el XI Premio de Poesía «Paúl Beckett».

PEQUEÑAS COSAS INÚTILES

la poesía no puede predecir el futuro
porque trabaja con imágenes pasadas
no cura enfermedades
sólo pone alguna que otra tiritita
en un corazón que se rompe
con facilidad de materiales imperfectos
no alimenta a hambrientos
sólo pone la luz
a quien camina a oscuras
no alivia los dolores del alma
sólo los comparte con sus iguales

en la era
de las ingenierías genéticas
los poetas
esas reliquias del pasado
siguen hablando
con las hojas hormigas horas
siguen escribiendo
acerca de lo que no puede explicar
ni razón
ni la ciencia
aquellas pequeñas cosas inútiles

MILAGROSA DÍAZ GÁLVEZ



Mi nombre es Milagrosa, pero todos mis amigos me llaman Mila. Nací en Huelva un 29 de septiembre.

Logré cumplir con mi vocación: me doctore en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla, y soy especialista en Endocrinología y Nutrición y en Bioquímica Clínica. Actualmente desempeño el cargo de Jefe de Sección del Servicio de Endocrinología y Nutrición en el Hospital Universitario «Virgen Macarena».

Vivo la Poesía apasionadamente como lectora y autora y, comprometida con ella, de manera activa formando parte de la junta directiva de la Institución Literaria Noches del Baratillo. Además de participar en sus clásicos jueves poéticos, he representado a dicha institución en distintos eventos. También colaboro activamente con otras entidades sevillanas en temas de contenido poético.

Participo en la preparación y locución de un programa de radio de contenido poético.

Mi formación poética, además de a la lectura, se debe a los cursos que he asistido:

—Encuentro con la Poesía, curso de creación poética impartido en la escuela de creación de la Editorial Jirones de Azul.

—El arte de recitar, curso de declamación impartido en la escuela de creación de la Editorial Jirones de Azul.

—Y a la tertulia de perfeccionamiento «Encuentros Poéticos de los lunes», de la que formo parte.

EL ESPEJO DE LOS SECRETOS

Sólo el espejo que conoce
tus secretos y silencios,
es la llave que cierra mis ojos
cada noche.

En sueños traspaso el cristal
que refleja tu rostro
sin saberlo,
y fundida con tu imagen
encuentro el rincón de tus miedos.
Busco refugio en él,
contigo.
Allí no soy una mitad,
allí soy flecha sin blanco
y sin tiempo que traiga ira.

Allí,
dentro de tu espejo
renazco cada noche.
Y en ese imaginario encuentro,
busco paz y sentido a unas cenizas.